



Juan Emar: Se le hace... pero en el extranjero.

IGNACIO VALENTE tiene el milagroso mérito de haber resucitado a Juan Emar (Alvaro Yáñez Bianchi, hermano de Flora Yáñez, hijo de Edoardo Yáñez, fundador del diario "La Nación", un escritor para minorías, desesperado, neurótico, huido, irreflexivo. Muró sin conocer siquiera el entusiasmo que generosamente se prodigó a su grupo generacional. No hay fotografías suyas. La que ahora publicamos tiene carácter de exclusiva. Su obra está dispersa y son escasos quienes la conocen. Se habla de Juan Emar como de un personaje legendario. Se cuentan historias de él, que era neurasténico y desencantado de la vida. Publicó, en restringidas ediciones, "Un año", "Ayer", "Milita" y "Días" (truncada).

Pero, aunque tardamente, se le hace justicia, no precisamente en nuestro país, sino en Argentina, donde el editor Carlos Lohé lanzará sus obras completas con prefacio de Braulio Arenas. Braulio fue uno de los escasos amigos de "Pile" Yáñez y, por eso, posee elementos que pueden resultar sorprendentes a los admiradores del escritor redescubierto por Valente.

"ROMANCES DE CALLES VIEJAS", de Hermelo Arabena (Arabena, así, con h, porque en un apellido vasco en cuyo alfabeto no existe la v), es su obra número once. Son largos años de intensivo trabajo literario. Tiene, en esos grandes cajones que suelen manejar los escritores, un considerable montón de originales que aguardan editor. Estos "Romances de calles viejas" están escritos en romances y romancesillos. Cuentan el nacimiento y acontecer de la villa,

Apuntes de Tertulia
JUAN EMAR:
Ahora en obras
completas
HERMELO ARABENA
y sus viejas calles
Por SUETONIO

Hacen hablar a la calle Mercet, conocida como "calle de los Mayoragos". En torno a ella surgió Santiago.

Se asota en la solapa del libro: "Evócase el carácter seductor de algunos Gobernadores del Reino en la Cabaña Galante y El Collar Escarlata. Entre tanta desfile de las épocas coloniales —lácese Calle de La Muerte, de Santa Domingo, Callejón de la Gloria, Cuadra de los Ahumada, Baratos de San Diego, etc., se relatan curiosas leyendas de probada veracidad: Don Lorenzo el Emplazado, El Horno Milagroso, La Estampa Volada, Un Velo Misterioso, El Diablo en el Buen Pastor, El Santo de la Chimba y El Hermano Cantaleiro, auténtico relato este que comenzó a los santiguados de las últimas décadas del siglo pasado".

Su hermano René Arabena Williams, Presidente del Instituto de Cuestionamiento Histórico, prefiere la obra (Nacimiento, 1915, diecisiete noventa y cuatro páginas).

Hermelo es hombre inquieto, gran charlatán, conmovedor y cordial. Nació en La Línea el 11 de febrero de 1906.

—Vivir aterrorizado por las leyendas de La Quintrala, ¡Tantas y tan fantásticas! Vi las primeras quemas de Judas. Le leas, mientras el fuego devoraba los troyes y pedazo que era hecho, un testamento en versos. Mi padre le escribió versos, muy divertidos...

Y son repite uno:
"El que en el pueblo no belló
por su propio voluntad,
bellará aunque sea fraile
o monje de caridad,
o impulsado del príncipe
que, cual músico infernal,
de festivo orgullo
le hará saltar bien o mal..."

Se refiere a la persecución de que fueron objeto esas santas mujeres que son las monjas de la Caridad!

Don Manuel Isaac Arabena, su progenitor, era un celebrado poeta costumbrista y periodista. Ganó fama de ser tesoro Encal de esos de honradez asaz acrisolada en aquella época de mucho dinero, tuchas era. Peluón de los bravos, erador de fina culpepe, muy conpiche de los Alcazandri viejos, siempre anduvo en los primeros planos de las simpatías políticas y sociales.

Hermelo Arabena Williams se refiere emocionadamente a su madre, doña Emilia Williams Price, hija de un ingeniero británico que trabajó en los primeros ferrocarriles peruanos.

—Por eso heredé cierto sentido del humor y de la sátira, que es una evolución a la tristera y a la amargura. Esta mezcla de negro me ha hecho ser muy particular, con una pers-

nalidad al sentir quiere diferente... No sé diferente a qué, pero en todo caso me satisface. Si quisiera podría ser confidente británico... Pero no... estoy contentísimo de sentirme chileno como al que más..."

Reconoce que su fuerte son el soneto y el romance y lo atribuye a la influencia que le ha impuesto la literatura española de preferencia los clásicos. Lee a los autores franceses en su propia lengua. Admira a los vicholistas. No aspira a ningún premio. Le bastaría con que alguna de sus obras quedara. Vive en calle Elena Ferrero N° 20. Es el nombre de la espiritual esposa de don Beltrán Mathias, que fuera Embajador de Chile en Washington.

—Nuestra celda fue siempre una pequeña peña literaria. Hasta ella llegaban Víctor Domingo Silva, Ricardo Davila Silva, Miguel Luis Rocuant y otros..."

Este es el antiguo barrio de La Cañadilla, sobre el que Hermelo ha escrito con frecuencia. Allí se celebraban las famosas Navidades de La Cañadilla. Por allí entraron el Ejército Libertador y los vencedores de Chacabuco.

Pero damos otros datos acerca del autor de "Romances de calles viejas". Digamos que estudió leyes sin ninguna voluntad, que es soltero como sus hermanos René y su hermana Alala, ("Hasta nuestro gato, el Negro, es soltero").

Escritura que cuando niño fue un "bellaco". Cierta vez, imitando el pie del conductor, hizo partir un tren de La Línea. Comprende, por eso, ciertas locuras de la juventud. Y a propósito de la juventud, opina que los escritores modernos han perdido claridad, y a frase seguida dice que Vargas Vila hizo en prosa lo que Rubén Darío hizo en verso. Esta frase del autor de "Carro Negro" se suena en el aire —la leyó en su adolescencia—: "Colombia, mi patria, me tiene olvidado y destruido a pesar de que yo le he cubierto de gloria". Modestia!

"No voy a pensar que vivo mi literatura en estas grandes creaciones..."

Corresponsal viajero de la revista "En Viaje" y de "El Diario Ilustrado", miral mundo con ojos de cronista, que es un ojo que a veces se concentra en detalles que al común de los mortales les pasan inadvertidos. Prepara un libro de sonetos—"Ceniza y cielo"—y otra de recuerdos de su padre y de su madre. Precederán a una antología de don Manuel Isaac, con sus artículos costumbristas y poesía festiva.

Hermelo Arabena quisiera regresar, lejos de esta conversación en una estibada oficina del centro metropolitano, por esas planicies y calles viejas de crepusculares diadas, "indulgues amables romanda" en la coveleta del tiempo. Les quiere. Puede nombrarlas una a una, la del Chirimayo, la de la Botica, por ejemplo. Reviven en sus romances, aunque hayan sido borradas por el ferrocarril subterráneo, por las expectativas que exige el progreso, por muestra aún de rebueltas las contrayentes aquel antiguo sabor de tradición y de leyenda.

En el bosque de cemento rebota su voz. Pregunta por ellas:

"Calle Alonso del Castillo
¿dónde está tu alivio dorado?
¿Y el sabor de Peru Gómez
bravo indulto del tiempo?"



Hermelo Arabena Williams: Presente con su undécimo libro.

Juan Emar: ahora en obras completas Hermelo Arabena [artículo] Cayo Suetonio Tranquilo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Emar: ahora en obras completas Hermelo Arabena [artículo] Cayo Suetonio Tranquilo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile